

Capítulo 161 - La boda de los diez mil testigos

El sol de la mañana proyectaba rayos dorados sobre la extensa cordillera que albergaba la capital imperial, pero hoy la belleza natural se veía eclipsada por algo mucho más magnífico. Desde todas las direcciones —norte, sur, este y oeste—, torrentes de gente fluían hacia los picos centrales como afluentes que alimentaban un caudaloso río.

La vista era impresionante en su enorme escala.

Los cultivadores surcaban el cielo con espadas voladoras, sus túnicas ondeando al viento mientras se acercaban en ordenadas formaciones. Los estandartes de las sectas ondeaban tras ellos: la Secta del Dragón Azul, el Valle de la Luna Sangrienta y docenas de organizaciones menores que habían jurado lealtad al nuevo emperador.

Debajo de ellos, caravanas de carruajes tirados por caballos serpenteaban por senderos de montaña, con sus ruedas crujiendo bajo el peso de los regalos y los tributos.

Pero lo más destacable de todo era la gente común.





Agricultores que nunca habían viajado más allá de los límites de su aldea caminaban junto a sus familias, con los niños a hombros y los ojos abiertos de asombro. Los comerciantes habían cerrado sus tiendas y se habían unido a la peregrinación con sus mercancías atadas a la espalda. Incluso mendigos y barrenderos habían logrado hacer el viaje, atraídos por la invitación sin precedentes que literalmente había caído del cielo.

"¡Mamá, mira eso!" Un niño señaló con entusiasmo a un grupo de cultivadores del Establecimiento de la Fundación que planeaban sobre sus cabezas. "¡Están volando! ¡De verdad que vuelan!"

Su madre, la sencilla esposa de un agricultor de arroz, abrazó con fuerza el brazo de su esposo. «No puedo creer que estemos aquí, Li Wei. La boda de un emperador... nuestra pequeña Xiao'er podrá contarles a sus nietos sobre este día».



"Cuatro esposas a la vez", murmuró un viejo comerciante, sacudiendo su canosa cabeza con asombro. "En mis sesenta años, nunca había oído hablar de algo así. Incluso las leyendas antiguas hablan de emperadores que tomaban concubinas una a una, no..."

"Así no", concluyó su compañero, un erudito viajero cuyas vestiduras lo identificaban como culto. "Este emperador Tianlong... es diferente a cualquier gobernante de la historia escrita."

A medida que las multitudes se acercaban a la base del complejo montañoso, se encontraron con algo que los detuvo por completo.

Dispersas por el paisaje, cubriendo casi dieciséis kilómetros en todas direcciones, había cientos de pequeñas estructuras abovedadas que brillaban con una suave luz rosa. Cada una era perfectamente redonda, no más grande que una habitación modesta, con paredes que brillaban como pompas de jabón, pero que mantenían su forma con una estabilidad imposible.

"¿Qué demonios es eso?" susurró un anciano de la secta; sus sentidos del Alma Naciente detectaron poderosas formaciones espaciales que emanaban de cada estructura.

Antes de que nadie pudiera especular más, las puertas de la cúpula más cercana se abrieron con un suave tintineo, revelando un interior que desafiaba toda lógica. La pequeña estructura exterior, de alguna manera, albergaba un espacioso restaurante, con elegantes mesas, cómodos asientos y, lo más sorprendente, una figura familiar de cabello rosado, de pie tras un mostrador repleto de comida que ninguno de ellos había visto jamás.



"¡Bienvenidos, honorables invitados!", gritó alegremente el holograma de Liora, con su voz etérea que se oía con claridad a pesar de la multitud. "¡Por favor, pasen y disfruten de la hospitalidad del Emperador!"

Los primeros valientes en entrar se encontraron en un paraíso culinario sin igual en el mundo de la cultivación. Cuencos humeantes de algo llamado "ramen" se encontraban junto a platos de carne perfectamente asada que chisporroteaba con especias aromáticas.

Extraños objetos redondos llenos de sabrosos ingredientes —a los que Liora llamaba "dumplings"— se alineaban ordenadamente junto a platos de arroz tan perfectamente cocinados que parecían brillar.

"Esto... esto es increíble", susurró un joven cultivador, dando el primer bocado a lo que Liora había identificado como "salteado de carne". La explosión de sabores en su lengua fue diferente a todo lo que había experimentado en décadas de banquetes de cultivo. "¿Cómo es posible? ¡El sabor es tan... complejo, tan rico!"

"Pruebe esto, honorable señor", apareció otro holograma de Liora a su lado, ofreciéndole un tazón de fideos en un caldo cremoso. "El Emperador lo llama 'ramen de hueso de cerdo'. Dice que era uno de los platos favoritos de su tierra natal".

La noticia se extendió rápidamente entre la multitud a medida que más personas descubrían los milagrosos puestos de comida. Lo que debería haber sido una pesadilla logística —alimentar potencialmente a cientos de miles de visitantes— se había resuelto por pura imposibilidad. Cada cúpula servía cantidades ilimitadas de comida, y los platos aparecían tan rápido como se consumían, todo supervisado por copias idénticas del espíritu de cabello rosa.

—Señora —dijo nerviosa la esposa de un granjero, dirigiéndose a una de las Lioras—, no tenemos dinero para una comida tan exquisita. ¿Acaso este festín es para los cultivadores y los nobles?



El rostro del holograma se iluminó con una cálida sonrisa. «Todos los invitados son igualmente bienvenidos, honorable madre. El decreto del Emperador fue claro: todos los que presencien su boda serán sus invitados personales. Por favor, tomen lo que deseen».

Las lágrimas corrían por las mejillas curtidas de la mujer mientras le ofrecían un plato de comida que su familia jamás habría podido permitirse. A su alrededor, se desarrollaban escenas similares: los plebeyos eran tratados con la misma cortesía que los maestros de secta, y sus hijos corrían entre las mesas con los dedos pegajosos y sonrisas radiantes.

Muy por encima de las festividades, Tianlong flotaba en el aire con los brazos cruzados, con una sonrisa satisfecha dibujando en sus labios mientras observaba el caos organizado que reinaba abajo. La vista era aún más impresionante desde este punto estratégico: dieciséis kilómetros de celebración extendiéndose en todas direcciones, innumerables cúpulas brillando como estrellas fugaces en el paisaje.



[¡TIMBRE!]

La familiar interfaz azul se materializó ante él, mostrando información que hizo que su sonrisa se ampliara.

[Protocolo de la División del Palacio del Placer: ACTIVO]

[Área de cobertura: radio de 10,2 millas]

[Subdominios activos: 847.291 establecimientos de servicio de alimentos individuales]

[Puntos de harén consumidos: 2000 (costo de configuración único)]

[Recuento actual de asistentes: 1.247.832 personas]

[Instancias del holograma de Liora: 847.291 (una por ubicación)]

[Tasa de creación de alimentos: Ilimitada (Manifestación basada en el deseo)]

[Índice de satisfacción del huésped: 99,7%]

«Casi un millón y cuarto de personas», reflexionó Tianlong, observando cómo seguían llegando más y más visitantes. «Y esto es solo el comienzo del día».

El análisis del sistema era correcto: el Palacio del Placer había demostrado ser mucho más versátil de lo que inicialmente había imaginado. En lugar de limitarse a un espacio unidimensional, podía fragmentarse en miles de dominios más pequeños, cada uno conectado al núcleo y operando de forma independiente. La red, similar a una colmena, permitía que la consciencia de Liora habitara múltiples instancias simultáneamente, gestionando una carga de trabajo imposible con una eficiencia desbordante.



Pero quizás lo más impresionante era el propio sistema de creación de alimentos. A diferencia de las píldoras de cultivo o los tesoros espirituales, que estaban más allá del alcance de los deseos mortales, el Palacio podía manifestar cualquier cocina de sus recuerdos con perfecta precisión. Cada sabor, cada textura, cada compuesto aromático recreado exactamente como lo recordaba de su vida anterior.

"Increíble", murmuró, viendo a un grupo de niños persiguiéndose con lo que parecían ser conos de helado, otra exquisitez que nunca había existido en este mundo de cultivo hasta hoy. "Ni siquiera yo entendía del todo de qué era capaz esta cosa".

El sonido de las señales de qi que se acercaban lo hizo girarse. Zhang Wuji se materializó junto a él con su característico movimiento borroso de color gris acero, cayendo sobre una rodilla en el aire con gracia practicada.



"Maestro", informó el legendario espadachín, "todas las sectas principales han llegado y han tomado sus posiciones en las áreas de observación ceremonial. Las ofrendas de tributo han sido catalogadas y almacenadas. La plataforma nupcial ha sido preparada según sus especificaciones".

Tianlong asintió, con la atención aún parcialmente centrada en la multitud. "¿Hay algún alborotador?"



"Algunas pequeñas disputas sobre la distribución de los asientos entre las sectas menores, pero nada que requiriera intervención directa. Los discípulos han mantenido el orden admirablemente." Zhang Wuji hizo una pausa y añadió con lo que podría haber sido diversión: "Varios líderes de secta han solicitado las recetas de los platos que se sirven. Al parecer, la 'pizza' ha causado sensación entre los ancianos del Valle de la Luna Sangrienta."

"Pizza", rió Tianlong, recordando su decisión de incluir esa favorita de su antiguo mundo. "Diles que las recetas son un regalo de bodas para el imperio. Que todos los cocineros, desde aquí hasta las fronteras, intenten recrearlas".

Desde abajo, fragmentos de conversación flotaban en el aire de la mañana:



"—nunca probé nada igual en mi vida—"

"—el Emperador debe haber viajado a reinos lejanos para descubrir tales delicias—"

"—mis hijos comen mejor hoy que en años—"

"—en verdad, esto es lo que significa gobernar con benevolencia—"
"

La alegría genuina en esas voces conmovió profundamente a Tianlong. No se trataba de los elogios calculados de los cortesanos

ni de la sumisión temerosa de los súbditos conquistados. Eran personas sinceramente agradecidas de ser incluidas en algo magnífico: campesinos y comerciantes comunes que disfrutaban de un lujo que jamás habían soñado posible.

«La mayoría morirá en pocos años después de cumplir su mayoría de edad...», se preguntó, pero descartó la idea de inmediato. Dado que lo más probable es que quienes sobrevivan lo transmitan a la siguiente generación.

Esto no fue caridad: fue una demostración calculada de poder y recursos que cimentaría su leyenda para las generaciones venideras.

Como Reghi había pensado dejar a sus hijos para que gobernaran aquí, pero naturalmente no quería que se convirtieran en leyenda, necesitaba dejar su propia autenticidad. Algo que la gente recuerde, y lo que la gente recuerda son sus deseos.

La comida que jamás habían probado en su vida. Algo que era como una revolución. Como cuando un emperador jamás llamaría a gente de baja condición a su boda, pero lo hizo.

Entonces, en caso de que regrese aquí, en lugar de verlo como un dios, un cultivador a quien temen, lo recuerdan como el Emperador Tianlong que una vez en su generación dio el tipo de fiesta de bodas más singular y también, este fue un regalo para su esposa, Mei.





—Maestro —la voz de Zhang Wuji interrumpió sus reflexiones—, ¿quizás sea hora de prepararse para la ceremonia? Las novias llevan en sus aposentos desde el amanecer.

La expresión de Tianlong cambió, y la anticipación reemplazó la satisfacción que observaba su gran espectáculo. Ciertamente: sus esposas. Después de todo lo que había llevado a este momento, finalmente estaba a punto de casarlas oficialmente a las cuatro en una ceremonia que haría historia.

—Sí —asintió, iniciando el descenso hacia el complejo principal del palacio—. Veamos qué tan hermosos se han puesto para su emperador.

